

La construcción de la imagen de la Iglesia católica a través del mensaje periodístico. Análisis del pontificado de Benedicto XVI en el diario *El País*

JUSTIFICACIÓN TEMÁTICA

Como reza el título, la investigación trata de ahondar en la representación de la Iglesia católica que proyecta la prensa en España y, para ello, se ha escogido como caso de estudio el relato elaborado por el diario *El País* durante los casi ocho años de pontificado de Benedicto XVI. Estamos, pues, ante una tesis en ciencias de la información. Y es que la cuestión no es indagar en la imagen de esta institución o en la que se ha ofrecido sobre Ratzinger, sino que la indagación atiende a la capacidad de los medios para configurarla a partir de la codificación del mensaje periodístico.

Es por ello que se ha acudido al *framing* como vía metodológica. Si reconocemos que la labor periodística está legitimada para conformar el imaginario colectivo, es decir, que la información que presentan los medios no se compone de acontecimientos con una existencia independiente a la forma como son narrados, más precisa que la del espejo resulta la metáfora de la ventana: los medios son ventanas a la realidad, pero con marcos que cercan el paisaje y cristales más o menos traslúcidos. Pues precisamente el *framing* trata de escudriñar cómo se construyen estos marcos y tinturas, cómo se esconden en los textos y de qué manera pueden influir en el pensamiento de los públicos. Concretamente, el estudio se centra en los *media frames* o encuadres noticiosos, que la literatura científica distingue de los *audience frames* o encuadres del público: es decir, en las estructuras narrativas, las expresiones, los aspectos del hecho noticioso en los que se enfatiza y que pueden proporcionar un cuadro de interpretación para el lector.

En definitiva, se trata de una tesis periodística que aúna el trabajo empírico con el interpretativo, pero que, de algún modo, dialoga con otras dos disciplinas como son la sociología y la historia. ¿Por qué de parte con la sociología? Porque para acreditar la potestad de medios a la hora de moldear los saberes, así como

* Tesis doctoral dirigida por Juan Gomis Coloma y María José Pou Amerigo, fue defendida en la Universidad Católica de Valencia el 21 de diciembre de 2021. El tribunal estuvo compuesto por Pablo Blanco Sarto (presidente), José Francisco Serrano Oceja (vocal) y Bernardino José Cebrián Enrique (secretario). Obtuvo la calificación: sobresaliente *cum laude*.

para articular la agenda pública, se ha acudido a la sociología de la producción de noticias, una de las áreas de investigación que puede ubicarse en el campo más amplio de la sociología de los medios que es, a su vez, una de las matrices teóricas esenciales para el estudio de las rutinas en este oficio. Es decir, esta investigación hunde sus raíces en la tradición teórica que concibe a los medios de comunicación como participantes en la construcción social de la realidad, a cuya revisión se ha dedicado el capítulo segundo. ¿Y por qué, siendo una tesis en periodismo, conversa con la historia? La razón es que el periodismo no es literatura; puede enfatizar unas coyunturas frente a otras, pero nunca cambiarlas. Se puede afirmar, en este sentido, que su límite epistemológico es la historia. Por eso se ha dedicado el capítulo cuarto a elaborar una aproximación a la vida y pontificado de Benedicto XVI, también a sintetizar las relaciones entre España y la Santa Sede durante este periodo: para poder verificar, desde la luz que vierte la historia, su tratamiento informativo.

Aclarada su naturaleza, cabe entrar en la justificación del trabajo, más aún cuando el objeto de estudio no es original *stricto sensu*, toda vez que ya se ha abordado previamente el tratamiento informativo de este pontífice en la prensa nacional e internacional. Es decir, aunque entre la literatura gris no se ha hallado ninguna publicación que coincida en la muestra ni en el enfoque conceptual y metodológico, este tema ya se ha observado. ¿Qué justifica, entonces, que se haya encarado esta investigación doctoral?

Para responder cabe partir del imperativo de veracidad que subyace al sector de la prensa, una exigencia que no se descubre solo desde los prolegómenos de la ética, sino también a nivel deontológico y jurídico: la filosofía común de la mayoría de los códigos periodísticos defiende esta primacía del lector, que tiene derecho a una información rigurosa sobre todas las realidades humanas y sociales. Sin embargo, hay teóricos que llevan años advirtiendo de que esta función se relaja en España cuando el objeto informativo es la Iglesia, cuyo tratamiento presenta disfunciones que no solo se repiten según pasa el tiempo, sino que se agravan. Considerando esta premisa, la justificación del trabajo radica en haber querido comprobar este supuesto y no con ejemplos puntuales, sino examinando todo lo que una cabecera que cuenta con prestigio internacional ha escrito durante ocho años sobre el ahora papa emérito¹ y sobre la Iglesia.

La aportación a la academia es, pues, sumar un caso nuevo (no hay constancia de que se haya investigado hasta ahora el relato íntegro de un medio de comunicación a lo largo de todo el pontificado) y relevante (pues ejemplifica el

¹ Nota de la Redacción: cuando se escribió y recibió esta crónica Benedicto XVI aún vivía.

cometido de la prensa generalista en España en el momento presente, durante un periodo suficientemente amplio y en un diario referente tanto para los líderes de opinión como para otros medios de comunicación que siguen su estela). A esta razón fundamental se suman otros motivos que apuntan a la significación del personaje y de su mandato.

HIPÓTESIS Y OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN

La justificación de la investigación enunciada lleva implícita la hipótesis de la misma: la prensa generalista nacional parece construir una imagen incompleta y simplista de la Iglesia católica en nuestros días. Este supuesto se ha querido comprobar en *El País*, considerando que el pontificado de Benedicto XVI ha sido más rico y complejo de lo que ha mostrado este rotativo. Esta conjetura, como ya se ha avanzado, no nace de un juicio particular, sino de estudios que constatan deficiencias en la prensa cuando aborda el hecho religioso. Precisamente por ello se ha dedicado el capítulo tercero del trabajo a ofrecer una panorámica de los obstáculos que atraviesa y que responden fundamentalmente a tres factores: el sometimiento de la realidad religiosa a los formatos y rutinas de la prensa no confesional, las relaciones entre Iglesia y medios, así como el hecho de que la información religiosa se incluya anecdóticamente entre las áreas de especialización periodísticas.

Por tanto, se han trasladado al caso de estudio algunas cuestiones que los investigadores han planteado recientemente: ¿*El País* ha acentuado el desencuentro entre la jerarquía eclesial y el poder civil, así como las divisiones *ad intra*? En el conjunto de lo publicado, ¿qué lectura han merecido las actuaciones de Ratzinger en aras a la promoción social y humana? ¿La atención a su magisterio se ha ceñido a los asuntos que han dividido a la opinión pública? Asimismo, se ha querido constatar si el catolicismo sigue ocupando un lugar preponderante en la prensa, reparando en las cifras de las noticias publicadas y en su ubicación, transversal, en las secciones del periódico.

Para verificar la hipótesis y responder a las preguntas planteadas se han formulado los objetivos, que pueden aglutinarse en tres fines generales: explicitar cuándo ha sido noticia Benedicto XVI, por qué ha sido noticia y examinar si su tratamiento ha presentado límites desde el punto de vista periodístico. Estas metas han requerido aunar el trabajo cualitativo y cuantitativo, pues implica considerar tanto el número de piezas publicadas y sus datos de identificación, impacto e importancia como analizar la temática y los enfoques genéricos del discurso.

METODOLOGÍA

La herramienta metodológica se ha diseñado atendiendo a una categoría especialmente significativa en el paradigma del *framing*: el análisis del contenido. Asimismo, como es común y razonable en este tipo de trabajos, el estudio se ha estructurado en una serie de fases.

La primera ha sido la definición de las variables del análisis. Así, la muestra corresponde a los textos informativos y de opinión aparecidos diariamente en la edición impresa nacional de *El País* entre el 19 de abril de 2005 (día de la elección de Ratzinger como Sumo Pontífice) y el 28 de febrero de 2013 (fecha en la que se hizo efectiva su renuncia). Las unidades se han registrado atendiendo a sus datos de identificación, a las variables indicadoras de jerarquización informativa y a la caracterización de la agenda a partir de los temas trabajados en el capítulo histórico. En esta primera fase también se ha esbozado el procedimiento para establecer los encuadres noticiosos latentes en los textos. Se ha decidido que sean extraídos desde una formulación deductiva y, para su definición, se ha acudido a la tipología de Semetko y Valkenburg, según la cual se puede determinar si en una información prevalece la perspectiva del conflicto, la atribución de responsabilidad o la emisión de un juicio moral; también, si la narración pone el acento en determinadas consecuencias económicas o en el interés humano del hecho noticioso.

La segunda fase ha correspondido a la elaboración de la tabla de análisis en una base de datos propia vinculada, a su vez, a la hemeroteca digital del diario. La tabla se ha completado con un libro de códigos en el que se han establecido las directrices sobre la evaluación de cada variable. El siguiente paso ha sido localizar y seleccionar todos los textos informativos y de opinión en la hemeroteca de *El País*. La muestra la conforman 1407 piezas extraídas de las 2851 ediciones revisadas.

Una vez codificadas todas las piezas, se ha pasado a la fase de análisis y exposición de los resultados, para lo cual se ha dedicado el capítulo quinto y central de este trabajo. Para dilucidar los temas que han formado parte de la agenda de *El País*, se han comparado los acontecimientos recogidos en el repaso histórico del papado con los que han sido noticia en el diario madrileño; por otro lado, con tal de descubrir los asuntos más atendidos, los textos se han distinguido a nivel cronológico y temático. Con tal de contestar a por qué ha sido noticia Benedicto XVI se ha establecido el *frame* genérico de todos los textos informativos, observando los atributos que definen determinadas características del hecho informativo y que se convierten en palabras clave que proponen un juicio de valor al lector. Tras este dictamen global, se ha procedido a indagar cómo se han construido dichos enfoques en los cuatro episodios que han sobresalido. En tercer lugar,

se ha examinado, en estos mismos cuatro puntos, si *El País* ha incurrido en un reduccionismo temático, subjetivista o dialéctico, ha presionado determinados valores noticia o ha recurrido a interpretaciones estereotipadas. Finalmente, se ha revisado tanto el recurso a fuentes expertas como a rumores y filtraciones.

HALLAZGOS DE LA INVESTIGACIÓN

Benedicto XVI ha sido noticia durante todo su pontificado, lo que evidencia la importancia de la Iglesia católica y de su líder en la agenda de este rotativo. El año 2010 ha sido el que más noticias ha emitido, pues coparon la agenda las denuncias a la Iglesia por abusos a menores en distintos países de América y Europa y la respuesta institucional a las mismas. No obstante, la muestra, desglosada por trimestres, ha emplazado a febrero de 2013 (cuando Ratzinger anunció su renuncia y se hizo efectiva) como el mes que más unidades ha divulgado el periódico y a abril de 2005 (en que fue elegido pontífice) en la segunda posición. El cómputo temático ha ratificado los casos de abusos como el asunto prevalente en la agenda de este rotativo, sin embargo, ha ofrecido nuevos datos al sumar aquellas piezas que han sido publicadas escalonadamente durante los ocho años investigados. Así, el segundo contenido más trabajado ha sido la tensión habida entre el Gobierno de España y la jerarquía católica por razón de las leyes promulgadas durante las dos legislaturas socialistas. Es por ello que estos cuatro puntos han conformado tanto la exploración del *frame building* como la de los límites narrativos.

Respecto a las materias genéricas atendidas, la diplomacia pontificia ha sido el ítem con más informaciones, fundamentalmente por la difusión de los viajes apostólicos, aunque también se han relatado episodios espinosos como las consagraciones episcopales oficiadas en China de espaldas al Vaticano o la dificultad de relaciones con el catolicismo latinoamericano; sin embargo, la aproximación de Roma a Rusia, Arabia Saudí o Venezuela no ha sido noticia.

La segunda área con más unidades es la que ha aglutinado noticias de escándalos, intrigas y conjeturas. Un ejemplo son las informaciones referidas a una campaña orquestada por Ratzinger para convertirse en papa o las que aseguran que defendió en la década de los setenta una reforma urgente del celibato. No obstante, tras la crisis de la pedofilia, el mayor grueso de piezas lo ha ocupado la investigación del Instituto para las Obras de Religión por blanqueo de capitales y el caso *Vatileaks*. De hecho, el seguimiento de ambos procesos se mantuvo incluso los días en los que la renuncia de Benedicto XVI fue primera plana mundial.

La tercera posición se refiere al magisterio del papa. Sin embargo, por encima de un planteamiento global de sus propuestas acerca de la relación entre fe y razón, Iglesia y Estado o de las dirigidas a la salvaguarda de la dignidad de la persona, se ha privilegiado la información sobre aspectos fronterizos como el aborto, la eutanasia o la contracepción. Al informar sobre nuevos documentos, *El País* ha llevado a titular los que encerraban alguna posición controvertida, aunque afectasen a cuestiones eclesiales *ad intra* (un ejemplo son las disposiciones de Ratzinger en aras a una renovación litúrgica). En este ítem se han incluido las decisiones que atañen a la vida religiosa, pero, entre éstas, se ha informado casi exclusivamente de la crisis atravesada por los Legionarios de Cristo.

Una posición intermedia la ocupan las tentativas de acercamiento por parte de Benedicto XVI a los cristianos alejados de Roma, pero por razón del conflicto que desató el caso Williamson y por los desencuentros con teólogos liberacionistas, que han tenido un peso notorio en la muestra. Y es que la difícil relación con el anglicanismo apenas se ha esbozado y sobre la aproximación a los ortodoxos no se ha localizado ninguna pieza. Algo similar ha ocurrido con el diálogo interreligioso, pues, aunque Ratzinger lo presentó como un empeño prioritario de su pontificado, no se ha visto reflejado en el diario.

¿Y por qué ha sido noticia Benedicto XVI? Por el conflicto, de modo que se confirma que, en el tratamiento informativo de la Iglesia católica, la polémica no solo prima en la elección de contenidos, sino también en el relato de los mismos. Así, los viajes internacionales se han destacado por vincularlos al escándalo de la pedofilia, por la traducción política de los mensajes pontificios o por enfocar a una ciudadanía contraria, promoviendo la imagen de un papa más conocido por su pensamiento retrógrado que por sus dotes para el ecumenismo y la geopolítica. Otros ejemplos son los nombramientos episcopales, presentados como un complejo juego de poder. Este *frame* se ha visto reforzado por la opinión: la línea editorial de *El País* se ha pronunciado cuando ha estado en desacuerdo con el papa o con la cúpula episcopal. Entre sus firmas, además, se ha dado la particularidad de dar preferencia, por un lado, a escritores y ensayistas de confeso agnosticismo, incluso anticlericalismo; por otro, cuando se ha acudido a colaboradores relacionados con la institución, se ha priorizado a los que se presentan como disidentes del Vaticano.

En relación a la tercera cuestión, en los episodios analizados se han localizado límites narrativos. En la elección, se ha potenciado el valor noticia del conflicto tanto en las informaciones dedicadas al cónclave (centradas en una crisis institucional) como, tras las votaciones, en los textos que han amplificado el perfil conservador de Ratzinger. Esta narración también ha incurrido en un reduccio-

nismo dialéctico (al ofrecer una imagen de la curia como un nido de oposición entre sectores de derechas y de izquierdas) y subjetivista (pues los ritos que rodean a la sucesión del obispo de Roma han sido presentados como extravagantes y trasnochados). Asimismo, las piezas dedicadas a las relaciones entre la jerarquía y el Estado español han recurrido a la amplificación para enfatizar el clima de tensión, el fragor de la postura episcopal y los beneficios fiscales de la Iglesia. El reduccionismo ha despuntado a la hora de identificar la fe católica como una ideología «neotradicionalista» y al describir a la Iglesia como una institución decadente.

En la amplia cobertura dada a los abusos han convergido distintos *frames*. La moralidad se ha engrosado con cintillos y titulares inquietantes, así como con descripciones puntillosas sobre los abusos. El conflicto se ha intensificado al sumar a la brecha abierta con la sociedad una grieta interna por razón del celibato. Por su parte, la responsabilidad ha apuntado a Ratzinger, ya desde sus años como prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe. El relato también ha adolecido de contextualización a la hora de ofrecer datos sobre denuncias y condenas y al abordar ciertos temas de jurisdicción eclesiástica. Por su parte, las crónicas dedicadas a la renuncia del papa han enfatizado el conflicto al interpretar las co-rruptelas vaticanas (recordadas en cada una de las noticias) como el motivo de la misma. También, al apuntar que su decisión ha puesto en un brete a la Iglesia al desacralizar la figura del pontífice.

Junto con estas herramientas narrativas, el uso de estereotipos ha sido habitual. En la elección, el diario presentó a un cardenal burócrata e integrista que llevaba a sus espaldas la herencia del Santo Oficio («Gran Inquisidor», «guardián inflexible de la ortodoxia» y «azote de teólogos innovadores» son algunos de los sobrenombres referidos). Resulta llamativo que los perfiles han obviado su condición de intelectual, profesor y teólogo; si bien recordaron que no era carismático como Wojtyła, olvidaron al hombre de biblioteca y de cátedra.

En la relación de la Santa Sede con España, Ratzinger fue etiquetado como un general que dirigía a sus comandantes para reconquistar el terreno cedido por la cristiandad en Europa; de hecho, el empleo de terminología bélica ha sido recurrente. Paradójicamente, su significación como «hombre de hierro» en ambos episodios ha resultado muy distinta a la dibujada durante la crisis de la pedofilia, donde se ha reprobado a un anciano negligente. En la renuncia las etiquetas no han sido unívocas: si bien algunas informaciones han incidido en la fragilidad física y psicológica de Benedicto XVI, otras aplaudieron su claridad y determinación.

La institución también ha sido blanco de los clichés: en la curia gobiernan prelados «poderosos», «apocalípticos»; el cuerpo sacerdotal solo ha sido noticia

cuando ha protagonizado escándalos y los fieles han sido retratados principalmente en los encuentros celebrados en favor de la familia, donde se ha presentado la vivencia de la fe como propia de personajes singulares y de grupos anacrónicos. La narración también ha incurrido en estereotipos históricos como el desprecio institucional a la mujer o la incompatibilidad de la doctrina católica con el progreso social y científico.

Valorando la atribución de las fuentes registradas, lo más destacable es que *El País* ha contado con una red de corresponsalías, por lo que el *frame* del relato lo han dictaminado los periodistas, no las agencias. En general, han acudido a la información ofrecida por los portavoces de la Iglesia y, fuera de ella, se ha consultado principalmente a políticos y a lo que pueden ser consideradas como fuentes contrarias. Sin embargo, esta práctica ha derivado en un esquema de ecos y respuestas, pues se han privilegiado las reacciones a las declaraciones de la jerarquía, soslayando el contenido de estas.

De los hallazgos presentados se pueden advertir dos consideraciones: la primera es que ha habido falta de precisión en los eventos noticiosos analizados. La segunda se refiere a que esta carencia no ha partido solo de ciertas rutinas periodísticas, sino que parece traer causa del modo particular como *El País* ha enfocado este pontificado. Y es que, en periodismo, como en fotografía, el enfoque determina la claridad del retrato que se toma: si se quiere una imagen nítida hay que guardar una distancia; de lo contrario, la cámara no podrá enfocar y la imagen saldrá distorsionada. Distorsionar no significa inventar, sino torcer la disposición de las figuras. Y la de Benedicto XVI ha quedado borrosa, apelando a viejos clichés. También la de la Iglesia, al ser contemplada como una organización política, lo que no responde ni a su naturaleza ni a su misión.

Es importante insistir en que el presente trabajo ha partido de la justificación de que el periodismo es un servicio público. Desde esta premisa, la comunicación religiosa no responde ni al interés de la Iglesia en ser reconocida a través de la prensa ni a la inclinación de los periodistas a escribir sobre ella, sino al derecho de los ciudadanos a estar bien informados. Esta perspectiva conlleva, en el ejercicio práctico de la profesión, unas exigencias de humildad y de colaboración para ofrecer al lector elementos válidos para la comprensión y el diálogo, pero su cobertura pide también –por la particularidad de la institución y de su discurso– unas pautas que ayuden a reflejar cabalmente los contenidos, a ajustar el teleobjetivo. En definitiva, apremia una especialización que aún está pendiente de señalizarse.

Carolina MINGUET CIVERA
Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir
carola.minguet@ucv.es